

---

## **CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE HUMANOS Y ANIMALES EN EL ESTE DE CATAMARCA. UNA APROXIMACIÓN DE LARGA DURACIÓN**

*Enrique Moreno<sup>a</sup>, Antonela Nagel<sup>b</sup> y Maximiliano Ahumada<sup>c</sup>*

### **RESUMEN**

En este trabajo, pretendemos reflexionar sobre las articulaciones entre las características ambientales del paisaje y su impacto en las comprensiones sobre las relaciones entre humanos y animales a través del tiempo, haciendo especial hincapié en los momentos posteriores al siglo XVI. Para ello nos centraremos en una perspectiva diacrónica e interdisciplinaria analizando la narrativa que supone una especialización ganadera en el este catamarqueño, contrastando con la información arqueológica, documental, etnohistórica, etc. que muestra características de economía campesina y de baja escala de producción para este sector. Partiremos entonces de la información prehispánica con la que contamos, que fue el inicio de la discusión sobre las características de la ocupación humana de este sector, para luego analizar, tanto desde la cultura material como desde la información documental, las formas de vida de este paisaje y a su vez las posibles interpretaciones sobre las relaciones entre humanos y animales. Así podremos evaluar, además, posibles cambios y continuidades que se dieron en el tiempo y generar una mirada crítica de los discursos hegemónicos sobre los mundos de la vida históricos y actuales en este sector del este catamarqueño.

**PALABRAS CLAVE:** Perspectiva diacrónica; Campesinos; El Alto-Ancasti; Animales; Pastoreo.

### **ABSTRACT**

In this paper, we intend to reflect on the interactions between the environmental characteristics of the landscape and their impact on understandings about the relationships between humans and animals over time, with special emphasis on the moments after the 16th Century. To accomplish this goal, we will focus on a diachronic and interdisciplinary perspective analyzing the narrative that supposes a cattle specialization in eastern Catamarca (Argentina), contrasting with archaeological, documentary, ethnographic information, etc. that shows characteristics of peasant economy and low scale production for this sector. We will start from prehispanic information we have, which was the beginning of the discussion on the characteristics of the human occupation of this area, to analyze, from the material culture as well as from the documentary information, the life forms and in turn the possible interpretations on the relations between humans and animals. By this way we can also evaluate possible changes and continuities that took place over time and generate a critical perspective of hegemonic discourses on the historical and current life-worlds in this sector of eastern Catamarca.

**KEYWORDS:** Diachronic perspective; Peasants; El Alto-Ancasti; Animals; Farming.

---

<sup>a</sup> Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366 (4700). San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina. Correo electrónico: enalmor@gmail.com.

<sup>b</sup> Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366 (4700). San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina. Correo electrónico: antosantafe@hotmail.com.

<sup>c</sup> Centro de Investigaciones y Transferencia Catamarca, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad Nacional de Catamarca. Prado 366 (4700). San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina. Correo electrónico: maximilianoahumada@hotmail.com.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo parte de la necesidad de reflexionar sobre la forma en que las características ambientales y las prácticas económicas actuales impactan en las interpretaciones sobre las relaciones entre humanos y animales en el pasado. Para ello, nos centraremos en los discursos y pre-conceptos en torno a esta relación en la sierra de El Alto-Ancasti, ubicada en el este de la Provincia de Catamarca (Figura 1), para luego evaluar, a partir de información arqueológica y etnohistórica, otras narrativas sobre los cambios y continuidades en las relaciones entre humanos y animales.

La sierra de El Alto-Ancasti se ubica en el este de la provincia de Catamarca, con un largo aproximado de 170 km en dirección predominante norte-sur, presentando alturas máximas de 2.000 m.s.n.m. y una ladera oriental que desciende suavemente hacia la llanura chaco-santiagueña, mientras que

la occidental lo hace bruscamente hacia el valle central donde se ubica la cabecera provincial.

El paisaje cumbre de la Sierra, se caracteriza por ser un pastizal de altura de grandes dimensiones y excelente capacidad para la reproducción de animales domésticos, prevaleciendo en la actualidad caballos, vacas, burros, ovejas y cabras. Por el contrario, otras actividades, como la agricultura, son mucho menos evidentes y suelen estar vinculadas a huertas alrededor de las casas, que también son pocos visibles y se ubican separadas, con excepción de algunos núcleos poblacionales pequeños.

Esta caracterización del paisaje actual sirvió de base para construir un imaginario histórico en el cual la especialización para la crianza de animales para ser exportados a otras regiones habría resultado la actividad principal de las poblaciones locales.

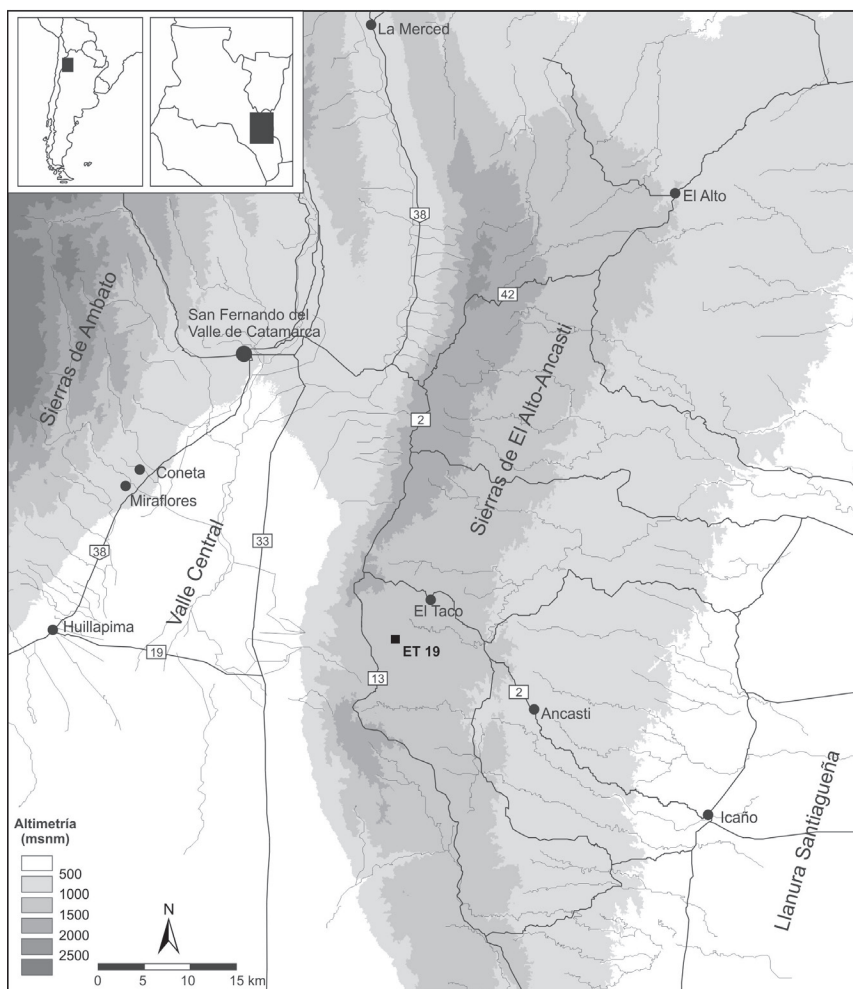


Figura 1. Mapa de ubicación de la Sierra de El Alto-Ancasti, indicando la ubicación de la localidad de El Taco.

Sin embargo, las investigaciones que venimos desarrollando en el área de estudio, han permitido discutir este modelo de ocupación del paisaje local a partir de la identificación de numerosas estructuras habitacionales y terrazas de cultivo, así como también en relación al aprovechamiento de recursos locales y de fuentes documentales que caracterizan a la región como seccionado en pequeñas estancias con preeminencia de prácticas productivas domésticas y de baja escala.

Teniendo en cuenta estas narrativas, lo que nos interesa evaluar y reflexionar aquí es la profundidad histórica de la construcción ideal de la especialización pastoril en la cumbre de la Sierra de El Alto-Ancasti y sus implicancias a la hora de caracterizar a los pobladores locales, sus dinámicas cotidianas de reproducción social y en particular su impacto en las comprensiones sobre las relaciones entre humanos y animales.

## EL PAISAJE PREHISPÁNICO Y LA PRODUCCIÓN DE CAMÉLIDOS

Nuestras interpretaciones sobre las poblaciones prehispánicas en la zona se construyeron en base a la identificación de conjuntos habitacionales conformados por recintos adosados, que variaba en cantidad de espacios construidos y una gran cantidad de terrazas de cultivo, construidas en las quebradas que descendían de los sectores más elevados, donde se ubicaban los conjuntos habitacionales, hacia los colectores hídricos principales (Quesada, Gastaldi y Granizo, 2012). Para caracterizar esta ocupación, excavamos uno de estos conjuntos, denominado, El Taco 19 (ET19), el cual pudo ser interpretado como un espacio habitado entre el 700 y el 900 DC aproximadamente y caracterizado como un espacio doméstico, donde se realizaron múltiples actividades, con la presencia de fogones, material cerámico, prácticas de manufactura de instrumentos líticos y conjuntos faunísticos, entre otros (Ahumada y Moreno, 2015-2016; Barot, 2017; Moreno, 2014; Moreno y Ahumada, 2017; Moreno y Quesada, 2012; Quesada y Gastaldi, 2013a, 2013b). Anteriormente, desde visiones deterministas ecológicas, se había supuesto para esta región la articulación de diferentes pisos ecológicos, en los que los sectores de piedemonte

habrían sido utilizados para los espacios residenciales, los sectores más bajos del monte para la explotación de recursos silvestres y los pastizales de altura para la producción pastoril. Sin embargo, nuestros datos muestran espacios residenciales en los sectores más elevados, articulados con espacios de producción agrícola y el aprovechamiento de los recursos locales, generando una visión que se podría interpretar como de reproducción campesina en esta área (Quesada et al., 2012).

El conjunto faunístico recuperado en ET19 aporta información relevante sobre las relaciones con los animales y con la escala de producción. Está conformado por 854 restos, con un buen estado de conservación general y de los cuales pudieron ser identificados 516 (60,4%). Del total de especímenes identificados, el 77% corresponde a Camelidae, remarcando la importancia de estos animales para la reproducción social de las personas que habitaron ET19. Profundizando este análisis, hemos interpretado la realización de actividades de pastoreo de llamas (*Lama glama*) en este espacio basado en dos aspectos principales. El primero es las partes esqueléticas identificadas en la excavación de ET19. Observamos una presencia bastante equilibrada de todas las partes esqueléticas, que denotan la ausencia de una selección y, por lo tanto, pensamos en la ausencia de transporte y el sacrificio de los animales en sectores cercanos a la unidad doméstica. El segundo aspecto es el perfil etario, el cual muestra nuevamente un equilibrio de la presencia de animales adultos, jóvenes y neonatos sacrificados, lo que se correlaciona con perfiles etarios de manejo pastoril, donde se busca tanto carne y médula, como lana y otros recursos secundarios, posiblemente transporte. Vale recalcar que en otros sitios de la zona se registran datos semejantes, identificándose prácticas de pastoreo de llamas en la zona (del Papa, 2010; Mercolli y Taboada, 2016). Ahora bien, partiendo de esta visión localmente situada, nos interesa a continuación analizar, desde una perspectiva diacrónica, los cambios y continuidades en estas narrativas y las formas alternativas de comprender el paisaje cultural y de las relaciones entre humanos y animales a partir de diversas líneas de investigación.



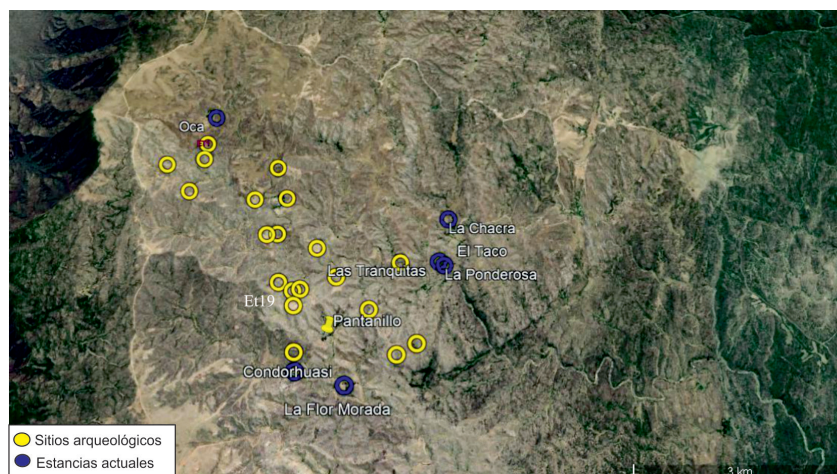


Figura 2. Distribución espacial de compuestos habitacionales prehispánicos y estancias actuales en el área de estudio.



Figura 3. Vista general del sitio ET 19.

## LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE LOCAL DESDE LA HISTORIOGRAFÍA

La literatura historiográfica de la serranía de El Alto-Ancasti, ha construido una imagen de la misma como foco representativo de la cría de ganado vacuno y la curtiembre de suelas, dentro de un mercado interno hacia el Valle central –productor principal de algodón– y circuitos más amplios como la zona minera atacameña.

Este discurso, construido a partir de la incorporación de Relaciones Geográficas de mediados de siglo XVIII y el relato de viajeros de entre fines de siglo XIX y principios del XX por la Academia de Historia; no hizo más que exacerbar una imagen de la serranía como área productora exclusivamente

ganadera (Bazán, 2006; Espeche, 1875; Larrouy y Soria, 1921), dejando por detrás la existencia de otras actividades económicas previas y coetáneas a este periodo.

En este sentido, mencionamos por ejemplo a Benedicto Ruso, quien destaca, además de la curtiembre de suelas llevadas a los mercados de Cuyo y Córdoba o el tráfico de animales en pie para el consumo local/regional, otras actividades productivas como el cultivo de maíz y frijoles. Además, quesos y productos manufacturados tales como telas de lana, ponchos, aperos de monte, cerdas y riendas trenzadas (Argerich, 1973). Asimismo, en 1908 Luis Rodríguez agregará la importancia de la industria maderera para la

construcción, despachada hacia todo el país desde los pueblos del Este, gracias al ferrocarril.

De acuerdo con la documentación histórica: el análisis de testamentos, protocolos de escribanía y mensuras de entre los siglos XVIII al XX del Archivo Histórico de Catamarca, en conjunto con los Censos Nacionales agrícolas/ganaderos para el departamento Ancasti, podemos constatar, además de actividades ganaderas, el desarrollo del cultivo serrano (Archivo Histórico de Catamarca Protocolos notariales (1870-1874) y sucesorios). De acuerdo a los primeros censos agrícola/ganaderos efectuados para el área entre 1895 y 1908 respectivamente, se observa en la Sierra una estructura agraria compuesta mayormente por pequeños propietarios de hasta 50 ha dedicados a la cría de ganados vacunos y caprinos en mayor proporción que equinos, mulares y porcinos (Censo agropecuario Nacional 1908). Por lo tanto, la mayor parte del territorio estaría destinada a pequeños productores que diversificaban su producción, siendo escasos grandes terratenientes quienes habrían enfatizado en la exclusividad del ganado vacuno.

La producción agrícola por su parte, constata la presencia de trigo, maíz, cebada, avena y alfalfa. Los tres últimos, exclusivos de pequeños productores cuyas densidades no habrían alcanzado el 1% de área cultivada en el departamento, habrían sido utilizadas como refuerzo ante la merma de pasturas, sobre todo en periodos invernales dada su anualidad. Años después, el censo de 1937 consigna que las condiciones se mantienen, aunque con algunas bajas en la producción de animales. No obstante, no hubo una pérdida total de la producción de animales ni tampoco en cuanto a cultivos—incluso apareciéndose otros, tales como el lino, el centeno, los olivos, uvas y tabaco—.

Cabe destacar que todas estas producciones corresponden a pequeños productores y que, salvo el trigo y maíz, cuyas producciones se mantuvieron en parte, este último avanzó considerablemente en cuanto número de explotaciones y hectáreas cultivadas. Los animales, por su parte, seguirán siendo en su mayoría propiedad de pequeños

productores de hasta 25 cabezas de ganado; registrándose solo un caso de un gran productor agropecuario de más de 500 animales. Tal vez, el mercado a grandes travesías haya colapsado, pero de todos modos la producción tanto agrícola como ganadera seguirán manteniéndose en el área a un mercado más pequeño como Tucumán, La Rioja o el Valle Central (Argerich, 1973).

Por lo tanto, las fuentes documentales tienden a mostrar un espacio estructurado principalmente por pequeños productores, con una economía diversificada, con un número relativamente bajo de cabezas de ganado y cultivos de trigo, maíz, cebada, avena, frutales, tabaco, etc. Para evaluar la materialidad de este paisaje, realizamos una serie de prospecciones en la zona de El Taco (Ancasti, Catamarca) donde se puede observar un paisaje compuesto, en su mayoría, por Puestos de al menos fines de siglo XIX —Pantanillo, Oca, Las Tranquitas, Condorhuasi, Flor Morada—. Los mismos, habrían correspondido en su inicio a antiguas Estancias: propiedades de grandes extensiones cedidas originalmente en mercedes y fraccionadas posteriormente de acuerdo a derechos de compra/venta o bienes heredados (Nagel, 2018). Retomando nuevamente este paisaje campesino de fines del siglo XIX, observamos que dichas estructuras presentan características estéticas/constructivas similares; siendo dispuestas en sectores relativamente cercanos a cursos de agua; al fondo de valles y próximas entre sí. Esto nos permite no solo pensarlas como elementos contemporáneos interrelacionados sino como también otro tipo de vinculación espacial diferente a los asentamientos prehispánicos del primer milenio, como es el caso de ET19, en explanadas de mayor altitud, en lomadas de amplia visibilidad espacial. Dichas estructuras se encuentran compuestas por habitaciones simples, de bases de piedra y paredes de ladrillos de adobe, a las que se accede desde una galería externa, difieren de las estructuras mencionadas en la documentación histórica de entre los siglos XVII-XVIII, caracterizadas como “ranchos” de formas simples, tipo “salas” con paredes de adobe, cuero y techos de paja (Nagel, 2018).



Figura 4. Vista general de una de las estancias (denominada Oca) características de las ocupaciones durante los siglos XIX y XX.

Por otra parte, estos puestos se encuentran asociados a estructuras de corrales y potreros de pircados de gran extensión. Dichas estructuras en gran parte se vinculan a accidentes geográficos naturales del terreno tales como cárcavas, generando espacios cerrados y adosándose entre sí, de acuerdo a las particularidades del terreno desde la estructura habitacional doméstica. También se evidencia diferentes corrales pequeños cercanos a la vivienda para el manejo de diversas especies –chiquero, cabras, vacas–.

Ahora bien, la información descrita hasta aquí, centrada en los siglos XIX y XX, muestra las características del paisaje productivo y doméstico local, caracterizado principalmente por la presencia de pequeñas estancias con prácticas diversificadas y que no representan la imagen de especialización ganadera caracterizada de esta zona del este catamarqueño.

## LA ECONOMÍA SERRANA DURANTE LA ETAPA COLONIAL

Las fuentes históricas, principalmente a través de los testamentos, dan cuenta para este periodo la presencia de ganado vacuno en mayor proporción que caprinos, ovinos o equinos. Pero también prestan testimonio sobre “rastros” contiguos a los núcleos habitacionales para el cultivo familiar en carácter de huerta, vinculados a canales de irrigación –visualizados en el terreno–, mientras que la presencia de bueyes para arar indicaría chacras de cultivo. Por lo tanto, una dinámica de producción y reproducción social a baja escala habría estado presente desde los primeros

momentos de ocupación del espacio serrano. En este sentido, conocemos que las primeras mercedes de tierras y encomiendas de indios efectuadas desde el año 1552 en la zona se realizaron desde la ciudad del Barco primero y posteriormente Santiago del Estero a Juan Bautista de Alcántara. Según versa en dicha documentación, los pueblos otorgados –en este caso, de Aliquili (Alijilán) y Tavigasta– habrían efectuado labores en las haciendas y otras actividades de dicho encomendero, conforme éste les de buen trato y los adoctrine en la fe católica (Guzmán, 1985; Larrouy y Soria, 1921).

Dichas propiedades, de grandes extensiones territoriales permitirán observar en las mismas la presencia de gran número de fauna alóctona de mayor y menor porte, como también de actividades agrícolas. La fauna de gran porte incluirá tanto ganado caballar, mular, vacuno, caprino y ovino, pudiendo constatarse la cría de mulares ante la presencia de yeguas de vientre junto a burros hecheros o garañones. Estos animales habrían sido utilizados para las redes comerciales con el Alto Perú, permitiendo transportar mercancías y carne. Por otra parte, y en cuanto a su manejo, la descripción de corrales de madera de palo labrado específicos para cada tipo de especie indicaría un manejo de encierre, dado que son recurrentes las alusiones a la búsqueda de ganado “serrero” al momento de generar inventarios y tasaciones de bienes de difuntos, como también ante la ausencia de límites específicos entre las propiedades –salvo accidentes geográficos, o la disposición de un mojón de piedra– (Nagel, 2018).

A su vez, la presencia de bueyes aradones, azadas,



azuelas y “sementeras” circunscriptas a sectores de regadío vinculadas a momentos específicos de horas de agua semanales, nos hablarían de la presencia de actividades agrícolas y hortícolas. Lamentablemente al momento, solo se han encontrado las menciones de frutales varios o vides propias de las estancias, aunque también aparece harina de maíz como recursos de consumo.

Por último, de acuerdo al Informe de Francisco de Betanzos de 1607 (Castro Olañeta y Carmignani, 2017) observamos en estos primeros momentos una sectorización y especialización productiva del área, que permitiría articular económicamente diferentes sectores dedicados a diversos productos económicos. De este modo, la pertenencia de la serranía al Partido de La Sierra de Santiago del Estero no se agotaría solamente en dicho accidente geográfico; anexando el Valle Central y norte del mismo hasta Singuil como áreas productivamente interrelacionadas. De este modo, mientras el Valle Central se habría constituido como un importante núcleo productor de algodón, hacia el norte del mismo se realizarían actividades ganaderas a través de la cría de mulas y, además, el hilado de lana y algodón y el cultivo de papas y maíz. Por otra parte, la mención de la presencia de “ganado de la tierra” en dicho informe llama la atención, en tanto se trate de camélidos, particularmente de llamas o alpacas. No obstante, dejamos abierta esta posibilidad.

Volviendo nuevamente a este sistema de interrelación espacial, y siguiendo a Castro Olañeta y Carmignani (2017), la Sierra se abocaría a la actividad ganadera y la transformación de sus subproductos: el algodón para lienzo y la elaboración de cordobanes y alpargatas de chaguar a las que se intentaba frenar dado la gran mano de obra y tiempo que implicaba tal actividad. Tampoco se descarta la producción de algodón en dichos establecimientos, aunque al momento las autoras solo cuentan con referencias indirectas de ello. Por lo tanto, los datos presentados hasta aquí nos hablan de una dinámica económica diversificada en el área de estudio, focalizada en la presencia de pequeños productores de animales y de cultivos, posiblemente a escala doméstica, vinculada a mercados mayores variables a través del tiempo,

pero donde entendemos que las relaciones entre humanos y animales en particular y los mundos de la vida en general, distaban de considerarse como una especialización ganadera y dependiente de centros económicos y políticos.

### REPENSANDO LAS RELACIONES

Así, en relación al interés principal de este trabajo, que es el de establecer las formas en que humanos y animales se relacionaron en el pastizal de altura de la Sierra de El Alto-Ancasti, podemos alcanzar algunas conclusiones iniciales.

El primer punto sobre el que queremos regresar se vincula a una lógica de producción a baja escala, tendiente a la reproducción de núcleos familiares y quizás al intercambio de recursos. En este sentido, para el primer milenio de la era, identificamos, a partir del análisis del conjunto faunístico de ET19, un predominio del aprovechamiento de camélidos, tendiente a la reproducción local, lo que se suma a otros datos recuperados en la excavación de dicho sitio (Ahumada y Moreno, 2015-2016; Moreno y Ahumada, 2017, 2018). Sobre esta base y datos de otros sitios en zonas aledañas, pudimos establecer formas de relacionamiento entre humanos y camélidos diferentes de aquella que proponían una fuerte especialización pastoril para la producción de recursos destinados a centros económicos y políticos.

El segundo aspecto se centra en la perspectiva diacrónica. Hemos planteado que, salvo por algunas excepciones, desde el inicio de la presencia española en el área se habrían reproducido formas de organización del paisaje social tendientes a la producción a baja escala. En este sentido, Castro Olañeta y Carmignani (2017) muestran como el Partido de la Sierra se habría articulado a través de múltiples prácticas productivas en diferentes regiones, pero donde la especialización ganadera no habría sido la única función del área del pastizal de altura. Queda todavía mucho camino por recorrer sobre este período ya que, por el momento, sólo se cuenta con algo de información documental y es necesario profundizar las líneas de investigación, específicamente en lo que se refiere a los pueblos de indios y su “incorporación” a las formas de organización coloniales.

Cuando nos movemos en este eje diacrónico hacia los siglos XIX y XX, observamos una primera idea de la Sierra vinculada a una explotación ganadera intensiva de la cumbre y sus pastizales, con muy baja presencia de poblados. A través de la información histórica y arqueológica pudimos establecer que ésta es una construcción narrativa historiográfica, que dista de ser la forma en que fue habitado este paisaje. Así, son escasos los datos sobre grandes terratenientes en la zona, y las características de las formas de vida se vinculan a pequeñas estancias, donde se crían múltiples animales (vacas, caballos, mulas, ovejas, cabras, gallinas, etc) en una escala doméstica y donde se mantienen activos espacios agrícolas, tendientes principalmente a la producción de alimentos para los pobladores de esas estancias.

Entonces, a través de la interacción de información obtenida en la cumbre de la Sierra de El Alto-Ancasti, pudimos observar la manera en que ciertos relatos sobre las formas de vida de las poblaciones locales cobran sentido, apoyadas principalmente en lógicas económicas y ecológicas, sustentadas a su vez en pre-conceptos y generalizaciones. Si corremos el foco y reflexionamos sobre las estrategias de producción y reproducción de estos espacios y articulamos múltiples líneas de trabajo, podemos observar y entender modos de vida muy diferentes. En particular, las relaciones entre humanos y animales pueden ser imaginadas como formas de vinculación muy diferentes a aquellas pensadas para lógicas de especialización pastoril y que se pueden enmarcar en aspectos de la crianza mutua (Bugallo y Tomasi, 2012; Lema, 2014), en donde la reproducción familiar y a baja escala es la que da sentido a esta relación.

## BIBLIOGRAFÍA

Ahumada, M. & Moreno, E. (2015-2016). La escala doméstica y los animales. Tratamiento diferencial de partes esqueléticas y distribución diferencial intra-sitio en El Taco 19 (El Alto-Ancasti, Catamarca). *Anales de Arqueología y Etnología*, 70-71, 105-117.

Archivo Histórico de Catamarca (AHC). Protocolos notariales. 1870-1874.

Archivo Histórico de Catamarca (AHC). Sucesorios.

Argerich, R. (1973). *Reseña económica de Catamarca*. Catamarca: Gobierno de la Provincia de Catamarca, Ministerio de economía, Subsecretaría de economía y asuntos rurales, Dirección general de planeamiento.

Barot, C. (2017). *Las vasijas en la vida diaria. Análisis morfológico-funcional del material cerámico de una casa emplazada en las Sierras de El Alto-Ancasti (siglos VII y VIII d.C.)*. (Tesis de Licenciatura inédita). Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.

Bazán, A. (2006). Formación histórica del departamento Ancasti. En A. Bazan (Dir.) *Los pueblos de Ancasti, historia y propuesta para rescatar su antigua prosperidad*, (pp. 21-39). Catamarca: Editorial Sarquis.

Bugallo, L. & Tomasi, J. (2012). Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 205-224.

Castro Olañeta, I. & Carmignani, L. (2017). Un informe de 1607 sobre el Valle de Catamarca y la Sierra de Santiago del Estero. *Prohistoria*, 27, 99-105.

Censo agropecuario Nacional. *La ganadería y la agricultura en 1908*. República Argentina.

Censo Ganadero Nacional 1930. República Argentina: Ministerio de agricultura de la Nación.

del Papa, L. (2010). Revisión de la determinación de los materiales arqueofaunísticos provenientes del sitio Villa La Punta, Santiago del Estero. *La Zaranda de Ideas*, 6, 25-36.

Espeche, F. (1875). *La Provincia de Catamarca*. Buenos Aires: Imprenta de M. Biedma.



- Guzmán, G. (1985). *Historia Colonial de Catamarca. Poblamiento, fundaciones y desenvolvimiento social*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- Larrouy, A. & Soria, M. (1921). *Autonomía Catamarqueña. Homenaje en su primer Centenario. 1821 - 25 de agosto - 1921*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- Lema, V. (2014). Hacia una cartografía de la crianza. Domesticidad y domesticación en comunidades andinas. *Espaço Amerindio*, 8(1), 59-82.
- Mercolli, P. & Taboada, C. (2016). Análisis de la fauna del sitio arqueológico “El Poblado de Ampolla” (Piedemonte de Catamarca, Argentina). *Comechingonia*, 20(2), 127-152.
- Moreno, E. (2014). Materias primas, instrumentos líticos y prácticas domésticas en las serranías de El Alto-Ancasti, Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 2(2), 141-160.
- Moreno, E. & Quesada, M. (2012). Análisis Preliminar del Conjunto Arqueofaunístico de El Taco 19. Sierras de El Alto-Ancasti. *Comechingonia*, 6(2), 155-162.
- Moreno, E. & Ahumada, M. (2017). Procesos locales, miradas regionales, conceptos globales. Aportes hacia la historia de formación de paisajes campesinos. *Comechingonia*, 21(1), 149-178.
- Moreno, E. & Ahumada, M. (2018). Animales y humanos en las cumbres de Ancasti (Siglos VIII y IX d.C.). Paisajes campesinos y recursos locales. *Archaeofauna*, 27, 195-208.
- Nagel, A. (2018). Paisajes y pircas: transformaciones y continuidades en la serranía El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina): siglos XIX-XX. Un estudio preliminar. *Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, 7, 49-55.
- Quesada, M., Gastaldi, M. & Granizo, G. (2012). Construcción de periferias y producción de lo local en las cumbres de El Alto-Ancasti. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXVII(2), 435-456.
- Quesada, M. & Gastaldi, M. (2013a). *Devenir Casa*. Trabajo presentado en el VII Congreso de la Asociación de Estudios Bolivianos, Sucre. Manuscrito inédito.
- Quesada, M. & Gastaldi, M. (2013b). *Arquitecturas fluidas en El Alto-Ancasti*. Trabajo presentado en el Workshop “Ontologías y Transformaciones en los Andes”. Núcleo de Naturaleza-Cultura, Instituto de Antropología de Córdoba-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Manuscrito inédito. Córdoba.